

## DIARIO LITERARIO-MERCANTIL.

VIERNES 1 DE ABRIL DE 1825.



*Origen, vicisitudes, y estado actual de las bellas artes.*

Así como en las ciencias han antecedido los descubrimientos á las teorías, en las artes han antecedido los modelos á las reglas. El inmortal Homero, Eurípides y Sófocles llenaron la Grecia de sus poemas épicos y trágicos antes que Aristóteles escribiese sus libros de poética, y el gran Demóstenes arrebató los ánimos de los atenienses antes que el filósofo de Estagira publicase sus retóricos. Cuántos modelos de escultura, pintura y arquitectura produjo la antigüedad! y sin embargo no conocemos ninguna obra didáctica anterior al libro de Vitrubio acerca de estas tres nobles artes. Pitágoras y sus discípulos hablaron mucho de la música; pero en sus discursos la consideraban mas bien como una parte de la filosofía recóndita y cosmogónica, que como un arte de imitación.

Los conocimientos científicos han tenido por móvil la insaciable curiosidad del hombre: las bellas artes se han originado de la necesidad de recrearse y divertirse de ocupaciones mas serias. En los pueblos demasiado selváticos, que aun todavía subsisten de la caza y la pesca, casi no se encuentran vestigios de las bellas artes, porque en ellos no se reconocen momentos de ocio. Consumen toda su vida ó en la actividad penosa del hambre, que busca alimento, ó en el descanso ingrato del hambre, que no encuentra con que satisfacerse. Sus privaciones y peligros son continuos: su alma, fijada exclusivamente en el cuidado de la propia conservacion, no puede pensar en las emociones deliciosas con que las artes recrean el ánimo fatigado de los mortales. Los pueblos, cuya profesion es el pastoreo, cultivan la poesía, la música y la danza hasta cierto punto; pero no las otras artes, que suponen al hombre ligado al suelo que le alimenta, y casi seguro de satisfacer las mas urgentes necesidades de la vida: así en los pueblos agricultores debe buscarse el origen de las bellas artes.

*Agricola assiduo primum satiat aratro  
Cantavit certo rustica verba pede.*

Entonces se aprendió á alternar el trabajo con los placeres inocentes y nobles de la reflexion; entonces empezó el hombre á amar su existencia; y si antes la conservaba por instinto, en adelante temió perderla, porque ligaba á ella ideas y sentimientos que la hacian feliz.

De todos los pueblos antiguos el que cultivó las artes con mas esmero y con mas éxito ha sido Grecia; y no hablamos de Roma, porque sus artes han sido todas griegas.

*Et artes*

*Intulit agresti Latio.*

De aquel pueblo ingenioso, amante de la gloria, elevado y grande en su misma sencillez, y que hablaba el idioma mas flexible, mas armonioso y mas imitativo del universo, nos han quedado modelos en todas las artes, y en vano el talento de los modernos ha competido con el genio griego. Hay mas artificio, si se quiere, mas ornato, mas filosofía en los modelos de los artistas modernos; pero aquel elegante candor, aquella sencillez y originalidad de pensamientos, aquella delicadeza de intenciones poéticas que los griegos derramaban en todas sus obras, es

la perfeccion del arte á que han aspirado pocos modernos; y que poquísimos han conseguido imitar, quedándose siempre á mucha distancia de los antiguos.

La invasion de los pueblos del Norte sepultó en el mediodía de Europa las artes y las ciencias ya casi moribundas desde el reinado de Cómodo. Sin embargo, durante la oscuridad de los siglos medios fue muy diferente la suerte de las ciencias y la de las bellas artes. Las ciencias perecieron en la irrupcion, y no volvieron á resucitar hasta el siglo de los Médicis: las bellas artes perecieron tambien; pero resucitaron en breve apenas se fundaron las monarquías septentrionales. Al gusto gótico se mezcló el arabesco, ya por la comunicacion del occidente con el oriente en tiempo de las cruzadas, ya por el sabor árabe que los moros de España dieron á las artes. Hubo pues una arquitectura propia de aquellos siglos: hubo pintura, poesía, baile y las demas bellas artes, aunque muy diferentes de lo que habian sido en los siglos de Pericles y Augusto.

La ruina, pues, del imperio romano causó la de las ciencias, mas no la de las bellas artes, y este fenómeno curioso merece explicacion. Durante la conquista, y mientras los ejércitos bárbaros emigraban de unas provincias á otras sin fijarse en ningun lugar, no hubo artes, porque no tenian el ocio necesario para buscar el recreo. Pero apenas se establecieron y fijaron, adoptaron las costumbres de las naciones agricultoras. A la verdad las ciencias naturales no resucitaron del sepulcro en que las habia sumergido la conquista; pero aunque aquellos pueblos feroces no sentian la necesidad de estudiar la naturaleza, sentian sin embargo la de buscar un pábulo á su entendimiento para divertirse en los momentos del descanso; sentian ademas la de emplear cierto ornato, cierta magnificencia en los palacios y templos: en una palabra, tuvieron bellas artes. De aqui la arquitectura gótica, la poesía de los trovadores, y las farsas groseras, por las cuales empezaron los teatros modernos de Europa, semejantes en su origen á los de Roma y Grecia.

Hemos explicado, con bastante probabilidad segun nuestro modo de entender, la diferencia que en los siglos bárbaros hubo entre la suerte de las ciencias y la de las artes; y la hemos deducido de la necesidad que tiene todo pueblo agricultor de las diversiones y recreos que halagan la fantasía. Los que gustan de examinar filosóficamente los fenómenos literarios, pueden observar en la época de que vamos hablando otro fenómeno no menos curioso que el anterior, y es el diferente caracter de la poesía y de las artes, que se reducen á ella, en diversas épocas de la barbarie. Se observa que la poesía de los pueblos, que se hallan en el primer período de la civilizacion, es grosera y desordenada; pero llena de pasion y valentía, cuando en las composiciones de la edad media notamos el desorden y la grosería reunidos á la debilidad de las expresiones y á la pobreza de los afectos. ¿De dónde nace esta diferencia?

Nosotros no la podemos atribuir sino á la mezcla de la barbarie septentrional con la depravacion del gusto, que ya existia en el imperio romano: á la fusion de las lenguas broncas del norte con el latin hinchado, que entonces se hablaba en el mediodía; en fin, á la mezcla de tantos y

tan contrarios elementos como puso en contacto la irrupcion. La barbarie de la edad media no era, si es permitido decirlo asi, una barbarie *natural*, cual la tienen los irroqueses, cual la tuvieron los griegos, sino facticia, cual se verifica siempre que un pueblo bárbaro se apodera de un pais civilizado. Asi es que la poesia no conservó el candor aleman, adulterado con la hinchazon del language romano, ni la altisonancia latina, endurecida con las formas ásperas de las lenguas septentrionales. Aquellos pueblos tenían pasiones enérgicas; y acaso las composiciones que hicieron en sus propios idiomas fueron apasionadas y sublimes; pero obligados á plegar sus pensamientos al giro del latin, obligaron á esta lengua á sufrir el yugo de sus construcciones germánicas. ¿Qué podía resultar de esta mezcla sino la debilidad y la confusion?

En fin, las letras renacieron, y cada nacion tuvo su literatura, sus artes, su poesia. Volviéronse á estudiar los modelos de Grecia y Roma, y cada nacion tomó para su lengua lo que pudo ó supo tomar de aquel gran tesoro. Generalmente hablando se nota mas artificio y ambicion en los modernos, mas sencillez, correccion y originalidad en los antiguos; pero en nuestro entender esta diferencia nace de los idiomas modernos, que aunque pulimentados ya todo lo posible, no han podido ni podrán deshacerse del equipage embarazoso de las preposiciones y de los verbos auxiliares. Este vicio original que tuvieron en su nacimiento los infestará perpetuamente.

Pero esto no impide que en la Europa moderna se cultiven todos los géneros poéticos que cultivó la antigüedad con sumo apauso y celebridad merecida de los autores. Se han añadido á la dramática dos especies de ópera, la comedia sentimental y el drama pastoral, y á la poesia filosófica el género descriptivo. Ademas algunas naciones de origen germánico, desdenando la imitacion de griegos y romanos; cultivan un género ideal, llamado *romántico* ó *caballeresco*, que tiene una índole propia y original, y que está destinado á conservar la memoria de las ideas, caracteres y costumbres de la edad media. Los españoles tenemos, ó por mejor decir, tuvimos un teatro característico y peculiar nuestro: los ingleses conservan el suyo todavía; pero los franceses han llevado á su perfeccion el teatro clásico: es decir, el que se funda en la observacion de las reglas prescritas por los modelos y los dramaturgos de la antigüedad.

En los géneros procaicos se han añadido la oratoria sagrada, en la que son superiores los franceses, los discursos académicos, género desconocido entre los antiguos y muchas especies de novelas. Los españoles sobresalen en la satírica y la pastoral, los ingleses en la familiar, los alemanes en la caballeresca. Al mismo tiempo se ha perfeccionado el género filosófico, en que sobresalieron muy poco los antiguos; y si en los historiadores modernos no encontramos la verdad del colorido, la ilusion dramática y la fuerza de expresion que caracterizan á Tucídides y á Livio, se notan en ellos otras prendas muy apreciables para la historia, reunidas á las gracias del estilo y á la dignidad propia del género.

En cuanto á las bellas artes de la Europa moderna son antiguas, esto es, su mérito actual consiste en la imitacion de los pocos modelos que restan de la antigüedad, y en la observacion del giro y tono que los antiguos observaban al desenvolver un pensamiento. Pero el género es muy diferente, porque habiéndose empleado las bellas artes en los asuntos religiosos, las concepciones del artista han adquirido una elevacion y sublimidad, á que no podian aspirar los griegos y romanos.

La música, como está en el dia, es un arte enteramente nuevo. Parece que los antiguos solo conocieron de ella la melodía. Son portentosos los efectos que nos cuentan, producidos por la sencilla voz; pero es muy probable que los producía mas bien la imaginacion exaltada de los que oían, que el mérito de las composiciones ó la habilidad de

los músicos. Actualmente es un arte complicado y delicioso, destinado mas bien á calmar las pasiones que á promoverlas.

No podemos decir de las artes lo mismo que de las ciencias, porque el entendimiento basta para hacer que las ciencias progresen; pero solo el genio da impulso á las artes; y cuando el genio falta, se quedan estacionarias, á no ser que retrograden, porque

*L'ennui du beau fait aimer le laid.*

La novedad es el alimento del placer; y si carecemos de nuevas producciones del ingenio, buscamos las novedades del delirio. Es verdad que en el dia es mas difícil la corrupcion del buen gusto, atendido el gran número de excelentes obras que se han escrito acerca de las artes.

Si se considera que las producciones de las bellas artes son el barómetro por donde se juzga de la cultura de una nacion, se conocerá cuán serias son en el hombre hasta sus diversiones; y que todo cuanto pertenece á este ser tan grande como débil es y debe ser para él objeto de la mayor importancia.

#### *Origen, vicisitudes y estado actual de las ciencias naturales.*

El genio de Aristóteles creó las ciencias; porque antes de él, aunque se conocian muchas verdades, no se había aprendido á clasificarlas. Mientras los hombres supieron poco, todo el caudal de los conocimientos estaba, por decirlo asi, á la vista y en un solo lugar, mezcladas unas cosas con otras. Pero cuando la suma de verdades conocidas llegó á ser numerosa, se vió la necesidad de la clasificacion, mucho mas despues que se complicó la historia del saber humano con la de las opiniones, sistemas y errores de los filósofos. Parece que ya desde los tiempos de Platon se distinguian las matemáticas de los demas ramos de enseñanza, pues prohibió la entrada de la academia á los que no supiesen geometría. Por consiguiente, parece muy verosímil que Aristóteles satisfizo la necesidad de su siglo, separando en sus obras los conocimientos de las ciencias exactas, los de la lógica, física, metafísica, moral, historia natural y literatura.

Nosotros no podemos juzgar de las obras de Aristóteles, atendiendo al transcurso de los siglos y el número de manos, ya ignorantes, ya infieles, por las cuales han llegado hasta nosotros. Pero á pesar de las lagunas, de los yerros de los copiantes y comentadores, y de la oscuridad que él mismo afectaba, todavía se descubre en las preciosas ruinas de sus obras el sello de su genio. El encontró los verdaderos principios de la lógica, la retórica y la poética, aunque su atencion á la combinacion de las voces le hubiese hecho tal vez olvidar el enlace y la generacion de las ideas; su moral es la de Sócrates, reducida á teoría; y su libro de los *Animales* es la primera obra de historia natural que ha existido, y la única buena de física que nos ha dejado la antigüedad, á excepcion de las de Hipócrates. Pocos han sido tan hábiles como él en el arte de analizar las ideas y caracterizar las diferentes abstracciones que forma nuestra alma para estudiarlas con separacion; y él fue el primero en conocer y practicar este arte delicado, arrojando las ideas abstractas del Olimpo, donde las había colocado Platon, y reduciéndolas á lo que realmente son productos de nuestra inteligencia. Lo repetimos: el verdadero creador de la clasificacion científica fue Aristóteles; y á pesar de los defectos de sus obras, suyos y ajenos, estas serán siempre el objeto del estudio y la meditacion de los que se dedican á estudiar la sabiduría humana en sus fuentes. La juventud que se dedica á las ciencias debe aprender el idioma griego, aunque no fuese mas que para entender lo poco que nos queda inteligible de Aristóteles.

Hemos dicho que el único buen libro de física que nos ha quedado de la antigüedad, á excepcion de los de Hipó-

erates, es la obra de *los Animales*. En efecto, este es el único en que se emplean lugares y argumentos verdaderamente físicos, cuales son la experiencia y la observación. Los demás filósofos de Grecia no pensaron en observar la naturaleza, sino en crearla, presumiendo de consejeros de Júpiter: no escribieron libros de física, sino cosmogonias: no reunieron hechos, sino fundaron sistemas, que gracias á los progresos actuales de esta ciencia ejercitan la paciencia y laboriosidad de los sabios que se dedican á entenderlos. Así es que todo lo que Grecia nos ha dejado de ciencias naturales se reduce al libro ya citado, en que está recogido todo lo bueno que supieron los griegos de historia natural, á la aritmética y geometría elemental, á los lugares sólidos, á la cosmografía y á las verdades importantísimas que el gran Arquímedes dejó descubiertas en la mecánica.

Debemos, aunque de paso, destruir la objeción que podrán hacernos nuestros lectores, al ver que colocamos la aritmética y la geometría entre las ciencias físicas. La extensión, objeto de la geometría, es una abstracción del cuerpo: igualmente lo es el número objeto de la aritmética, pues solo puede convenir á las cosas divisibles en partes, y estas ó son cuerpos, ó calidades de los cuerpos. El álgebra misma no es mas que una abstracción de la extensión y del número. Así que, estas ciencias son verdaderos ramos de la física, ó de la ciencia del cuerpo. Los antiguos las estudiaron con mas cuidado y esmero, porque eran abstracciones, y no necesitaban del aparato de instrumentos y máquinas, ni de los grandes gastos que eran precisos para reunir un gran número de objetos y observar un gran número de fenómenos. En efecto, Aristóteles no hubiera podido poseer los materiales necesarios para escribir su libro de *los Animales*, si la munificencia de Alejandro, y su marcha victoriosa desde el Egeo hasta el Indo, no le hubieran proporcionado los medios de conseguirlos.

Los romanos estudiaron poco la naturaleza, y menos los sistemas inventados por la filosofía griega para explicarla. El libro de Plinio es mas bien una colección de declamaciones morales, cuyo texto son los animales, que un verdadero tratado de historia natural. Sabido es el efecto que la invasión de los pueblos del norte produjo en el saber: el estudio de las ciencias naturales perdió mas que otro alguno, porque es el que necesita de mas tranquilidad, fomento, protección y medios.

En fin, una feliz reunión de circunstancias favorables hizo que las luces renaciesen en Europa. Una casualidad dió á conocer en la brújula el medio de emprender navegaciones lejanas: un navegante atrevido, Cristóbal Colon, se ofreció á arrostrar todos los peligros de un piélago ignorado; una gran Reyna, Isabel de Castilla, le dió los medios que le faltaban para poner su empresa en ejecución: un nuevo mundo se presentó á la vista, á la admiración y al examen de los sabios: un ilustre filósofo inglés, Bacon de Verulamio, indicó el camino que debían seguir para arrancar sus secretos á la naturaleza, empleando la experiencia, la observación, el cálculo y la geometría; y un monarca ilustrado, Luis XIV, dió al estudio de las ciencias naturales la protección, el honor y los recursos que son necesarios para adelantar en ellas. Su ejemplo fue imitado por los demás Soberanos; y desde la mitad del siglo 17 hasta nuestros días la marcha de las ciencias naturales ha sido rápida y progresiva.

El espíritu humano suele tardar mucho en encontrar el camino de la verdad, y pierde mucho tiempo, cuando extraviado se empeña en alguno de los innumerables senderos del error, porque entonces cada paso que da le desvía del término á que se dirige. Pero cuando una vez camina hácia donde está la luz, las tinieblas se hacen sucesivamente menos densas, distingue mejor los objetos, y el número de sus descubrimientos se hace mayor. Tal ha sido la suerte de los sabios que se han dedicado á las ciencias naturales en el período citado. Los nombres ilustres

de Newton, Eulero, Huygens, Casini, Franklin, Volta y Lavoisier, sin hablar de los sabios que honran en el día la Francia y la Europa, serán perpetuos monumentos del poder de la inteligencia humana. Los sistemas se han acabado: las voces, á las cuales no corresponden ideas, han desaparecido; y la insaciable curiosidad del hombre, cuando lucha con la naturaleza para penetrar en su santuario, no lleva ya por armas frases vacías de sentido, sino el cuchillo de la análisis y la antorcha de la observación. He aquí lo que los filósofos griegos, ó no quisieron ó no pudieron hacer (porque no debe echarse toda la culpa á las ciencias naturales necesitan de protección): y he aquí por qué sus sistemas en materia de física solo sirven de aumentar páginas á la historia de los desvaríos del entendimiento humano.

Solo nos resta describir sumariamente el estado actual de las ciencias naturales. Y en general diremos de todas ellas que el camino de los descubrimientos está señalado y prescrito; pero en algunas es tan intransitable por ciertas dificultades locales, que aun no se ha descubierto todo lo que es necesario conocer: y aun en las mismas que tienen mas fácil el camino quedan por resolver algunas cuestiones interesantes. ¿Quién creería, por ejemplo, que aun no se ha podido hallar la fórmula general del número primo en aritmética, la demostración del postulado de Euclides en geometría, ni la solución del problema de la cuadratura del círculo? Debemos advertir de paso á los que se dedican á esta especie de investigaciones, que la cuadratura del círculo es muy diferente de la razón exacta del diámetro á la circunferencia: el primero es un problema de geometría, cuya imposibilidad no está demostrada, como lo está la inconmensurabilidad de aquellas dos líneas (\*). Esta noticia podrá ahorrar mucho tiempo y muchas necedades á los que se empeñan en buscar lo que no existe.

A pesar de estas y otras dificultades las matemáticas puras se miran como una ciencia completa y formada, excepto sin embargo el ramo del cálculo integral en el cual faltan todavía métodos que se esperan descubrir. También es ciencia completa la astronomía, pues á cada nuevo astro que parezca, ya porque se acerque á nuestro sistema, ya porque se afinen los instrumentos con que los descubrimos, tienen los astrónomos preparados los métodos para determinar su curso y la naturaleza de su órbita. Pueden faltar hechos, pueden hacerse observaciones mas exactas, pueden perfeccionarse los instrumentos; pero las teorías estan ya completas.

Lo mismo parece que podemos decir de la química, de la mecánica en todos sus ramos, y de la óptica. La teoría de Lavoisier no se ha desmentido en ninguno de los fenómenos observados posteriormente; y la aplicación del cálculo y de la geometría á la medición de las fuerzas, y á los fenómenos de la luz han dado á aquellas dos ciencias toda la exactitud de las matemáticas puras.

¡Ojalá pudiésemos decir otro tanto de la medicina! Pero á pesar de todo lo que se ha descubierro en las ciencias auxiliares y en el arte de los remedios, á pesar de los diferentes sistemas que se han sucedido, parece que la ciencia yace todavía en la infancia del empirismo en que la dejó el inmortal Hipócrates; entendiendo por ciencia cuando se trata de medicina la colección de principios generales, en los cuales esten comprendidos todos los hechos particulares. Mayores y mas demostrados son los progresos de la medicina exterior, y la razón de esta diferencia es bastante clara.

La historia natural en todos sus diferentes ramos, y la física propiamente dicha, adelantan continuamente: la primera reuniendo y clasificando seres, y la segunda hechos y fenómenos; pero todavía estan muy lejos de ser ciencias completas, pues aun no hay demostraciones rigurosas de lo

(\*) *Geometría de Legendre*, nota 4. pág. 288 de la edición décimanona. La demostración es de Lambert.

métodos de clasificación. La geología, ó historia de las revoluciones físicas del globo, es el mas difícil de estos ramos, y en el que mas se ha trabajado, y en el que menos se sabe demostrativamente.

Tal es el estado de las ciencias naturales, y todas las señales indican que sus progresos serán continuos. Los sabios estan en el verdadero camino, y con los verdaderos medios de saber, y todos los hombres estan interesados en sus progresos, porque de ellos depende la perfeccion de las artes, el aumento de las riquezas y el de las comodidades de la vida. ¿Qué cosa puede haber imposible á la reunion del interes, del poder y de la inteligencia?

*De las artes.*

Comprendemos bajo esta denominacion general la agricultura, las artes fabriles, el comercio, la navegacion, la minería, las mismas bellas artes, en cuanto producen riquezas; en una palabra, toda operacion, cuyo resultado es un objeto de valor, es decir, un objeto necesario, útil ó agradable á los hombres. Las necesidades de la naturaleza produjeron las primeras artes, informes y groseras: á proporcion que la sociedad aumentó sus medios y deseos, se fueron sucesivamente convirtiendo las comodidades en necesidades. En fin, el placer mismo llegó á ser una necesidad del hombre opulento. Las artes se perfeccionaron, las riquezas se acumularon en razon de la multiplicacion de los productos. Tal ha sido la marcha progresiva de la industria en todos los paises; pero ciertas circunstancias locales hicieron mas rápido ó mas lento el progreso de las artes.

Los egipcios y muchos pueblos orientales adoptaron la costumbre de hacer hereditarias las profesiones. Esta especie de monopolio en que se estrechaba ó estiraba la inteligencia humana conforme queria el uso recibido, era contraria á los adelantamientos de las artes. Seguro cada uno de encontrar salida á sus productos, bien ó mal contruidos por la falta de concurrencia, no se curaba de adelantar su arte, y era mucho pedirle que á lo menos trabajase con el mismo esmero con que siempre se habian trabajado sus respectivos artefactos. Esta concentracion de las profesiones se extendia en Egipto á las ciencias y á las bellas artes; y así es que habiendo sido el primer pueblo litoral del Mediterráneo que cultivó la geometría, la astronomía, la arquitectura y la escultura, los griegos, que fueron sus discípulos, hicieron mas progresos en dos siglos que habian hecho sus maestros en mil años.

Parece que los fenicios no siguieron la costumbre egipcia de limitar las profesiones. Poseedores de un corto sendero de tierra entre el Líbano y el Mediterráneo, la naturaleza de su pais les indicaba los medios que debian emplear para subsistir y ser opulentos. A su espalda tenian todos los materiales necesarios para la construccion de buques; á su vista un mar extenso, y aun no domado, que debia proveerles de todo lo que les faltaba en su estéril y arenosa playa. Entonces nació el comercio, arte precioso, que aumenta el valor del producto acercándole al consumidor, y que une entre sí todos los pueblos del universo por la reciprocidad de intereses y de necesidades.

Los griegos hicieron una distincion muy notable entre la agricultura, el comercio, las bellas artes y las artes fabriles. Estas últimas eran ejercidas por los esclavos: las demas eran honradas y estimadas, y se empleaban en ellas hombres de mucha nota. Así Atenas, Corinto y Siracusa florecieron por el comercio, las ciudades interiores de la Sicilia y de la Arcadia por la agricultura y pastores, y las bellas artes llegaron á un alto grado de perfeccion en todos los paises donde se establecieron colonias griegas; pero no parece que las artes de la industria urbana adelantaron mucho; á lo menos no debia esperarse ni de las manos que las ejercian, ni del desden con que eran miradas. Este desden fue mucho mayor en Roma, y llegó á desprecio y envilecimiento. Salustio las llama ocupaciones dignas de esclavos, *servilibus officiis intentum*; y Virgilio indica que aun la astronomía, la oratoria y las bellas artes no eran

ocupaciones bastante dignas para los romanos, cuya profesion no debia ser otra sino mandar al universo.

*Excudent alii spirantia mollius aera,  
Credo equidem, vivos ducent de marmore vultus:  
Orabunt causas melius, coelique meatus  
Describent radio et surgentia sidera dicent  
Tu rogere imperio populos, romane, memento,  
Hae tibi erunt artes.*

Y si esto decia aquel gran poeta de las profesiones, que la antigüedad estimaba como las mas nobles, ¿qué se debia pensar del comercio y de las artes fabriles? Así es que hasta los tiempos de Pompeyo no empezó el comercio á ser ejercido por ciudadanos, y las artes mecánicas estuvieron siempre en manos de los esclavos.

Algunos tratados acerca de la agricultura hemos recibido de los antiguos: de las artes fabriles ninguno. Sin embargo, es indudable que poseían secretos, perdidos ya, y que los sabios modernos han buscado en vano con mucha solitud.

El desprecio hácia las artes mecánicas llegó al mas alto grado en los siglos de la edad media, en los cuales no habia otra profesion honrosa que la de las armas. Este desprecio ha cundido casi hasta nuestros dias.

*Hodieque manent vestigia curis.*

El comercio era no solo despreciado, sino aborrecido, en razon de las personas que lo ejercian, que eran en aquella época los judíos diseminados en toda Europa. En fin, cuando el descubrimiento de ambas Indias abrió á las naciones nuevas fuentes de necesidades, de placeres y de opulencia, entonces fue preciso proteger y honrar el comercio, que nos traía las riquezas y las artes con que las comprobamos.

Antes de pasar adelante me parece que conviene destruir una preocupacion bastante comun en los que ejercen las artes mecánicas contra los ricos que las pagan. Aquellos dicen que son despreciados por estos, y su prueba es la division y separacion en cuanto al trato comun de la vida, que ha establecido la costumbre entre las gentes acomodadas y los artesanos. Examinemos si esta costumbre es ó no conforme á los sentimientos de benevolencia que deben reinar entre todos los hombres, sea cual fuere su profesion y su gerarquía.

Y en primer lugar deberemos hacer una distancia, que nos parece esencial, entre los artesanos, cuya profesion y ejercicio es el trabajo de manos, y los hombres industriosos que no pueden conocer como es debido el arte que profesan sin haber ejercitado considerablemente su facultad intelectual. Los primeros, obligados á un trabajo continuo y obligado, no suelen tener ni tiempo, ni ocasion, ni aun deseo de cultivar su inteligencia. Son los brazos del mundo social: bajo este aspecto son sumamente útiles, y por consiguiente apreciables; y pocos objetos hay mas dignos de respeto sobre la tierra que el artesano virtuoso, que ha empleado una larga vida en mantener su numerosa descendencia, y en hacerla útil á la sociedad, contando por siglos su trabajo, y por minutos sus placeres ó sus recreos. Pero este mérito, muy precioso sin duda, no alcanza á darle ni los conocimientos, ni la finura, ni la urbanidad, que son necesarias para alternar con la clase acomodada. No así los que se dedican á un género de industria, para el cual es necesaria la instruccion, á lo menos, á lo menos hasta un cierto grado; estos pueden fácilmente adquirir todas las prendas exteriores que la sociedad exige para la comunicacion civil. Nosotros observamos que en esta parte obra con bastante justicia la clase mas rica; pues excluyendo de sus sociedades á los que no han podido adquirir cierto grado de instruccion, no se desdennan de admitir á la íntima familiaridad á los que son capaces de pagar en el trato comun el tributo de una conversacion racional y agradable. (Se continuará).

Continúa abierta la suscripcion á este Diario en su oficina, y en las librerías de Cuesta y de Orea.